

HO CHI MINH

«El hombre que vela cuando todos duermen»



Este libro («Ho Chi Minh», de Jean Lacouture, «Alianza Editorial») no nos descubre facetas nuevas en la ya popularizada biografía del dirigente norvietnamita, pero la matiza, y precisa en muchos de sus aspectos, y a través de ella nos traza el contexto en que se inscribe la figura del político asiático: en este punto reside, sin duda, su máximo interés.

Para Lacouture —periodista francés de la izquierda independiente, especializado en la temática vietnamita—, si la revolución indochina está marcada «por el signo del genio», tal signo «habrá que buscarlo más bien en Nguyen Giap que en Ho Chi Minh». Este no es un doctrinario: «es el hombre que vela cuando todos duermen», un «prodigioso artesano de la historia», un «empirista ingenioso», y «una voluntad armada con una implacable técnica del poder y enraizada en una aspiración popular». No siempre es apologetico el estudio que Lacouture desarrolla: responde más a un afán de objetividad que a un fácil empeño hagiográfico como tantos otros dedicados a individualidades históricamente consagradas. El cronista francés observa al dirigente vietnamita siguiendo los mil avatares de su

agitada vida. Lo ve en el decisivo Congreso de Tours, como alumno y profesor en Moscú, como agente de la III Internacional, encarcelado con grilletes en el Yunan, siempre nacionalista, hombre de la eterna paciencia, de las cien pruebas superadas. Ligado estrechamente a Francia y a su cultura —lector infatigable de Victor Hugo y Michelet—, nacido a la política en el momento que señala una encrucijada radical para el socialismo francés, Lacouture marca sus perfiles psicológicos y físicos directamente, sin atenerse a esquemas previos, tal como lo ve: agudo, hablador, sonriente, con una ingenuidad premeditada, con una estudiada torpeza en los ademanes. Para el autor, la originalidad de Ho Chi Minh reside en su pasión nacionalista emancipadora, íntimamente vinculada al movimiento revolucionario francés. Queda bien claro, a través de esta detenida semblanza, que el Presidente vietnamita es un teórico mediocre y un consumado práctico; fluctuante hasta el desconcierto en la doctrina, empírico siempre en todas sus empresas, receloso frente a Pekín y Moscú, vietnamita por encima de todo.

Pero más que por su contenido gráfico, el libro de Lacouture interesa, insistimos, a nuestro modo de ver, por la imagen del cuadro histórico en que se inserta la figura del líder de Hanoi, del proceso que desemboca en estos trágicos años. A este respecto, quisiéramos subrayar la etapa de acercamiento de Norteamérica a los liberales vietnamitas, los días de la política de Roosevelt, la tendencia hacia la emancipación que reinaba entonces en Washington, temas analizados con detenimiento por el autor.

«Alianza» añade, pues, un nuevo título importante a su colección «El Libro de Bolsillo», tan heterogénea, pero tan valiosa como aportación cultural de enorme riqueza, destinada a un amplio campo de lectores.



ROGER COSSIO Y JEANNE MOREAU EN «UNA HISTORIA INMORTAL»

LA ÚLTIMA PELÍCULA DE ORSON WELLES

«Una historia inmortal», un resumen nostálgico

Al comentar en estas páginas —TRIUNFO, núm. 206, mayo de 1966— «Campanadas a media noche», me preguntaba qué podría hacer Orson Welles después. Cada nuevo film de este gran cineasta americano plantea semejante interrogante. «El proceso», film inmediatamente anterior a «Campanadas», parecía una obra-resumen, un índice antológico de los temas preferidos de Welles. Pero, con «Campanadas», el autor demostró que era capaz de llegar aún más lejos y a más grados de profundidad. En realidad, cada vez que vemos un film de Orson Welles experimentamos esa misma impresión. Recientemente se ha pasado por televisión «El esplendor de los Ambersons», un film que data de 1942, su segundo largometraje: parecía, sin embargo,

una obra de madurez, una película que prolongaba algunos de los temas que Welles había apuntado en «Sed de mal» o «El proceso». Fascinante y apasionante realizador, capaz de sorprendernos en todo momento con sus obras sean éstas antiguas o modernas.

Sorpresa y fascinación, nuevamente ante «Una historia inmortal», la obra de Welles que ha clausurado el pasado Festival de Berlín. Como es habitual en él, se ha basado en un texto ajeno —en la novela de Tanja Blixen— para volver a encontrar el hilo de sus preocupaciones personales. Con Shakespear, Kafka, Tarkington, ha procedido de la misma manera: ha utilizado unos personajes, unas situaciones, unos hechos para manipularlos de una forma absolutamente personal, integrándolos en su discurso poético y moral. Cada obra suya es una reflexión sobre la anterior y un punto de partida para continuar la siguiente. Así, «Campanadas a media noche» constituía como una especie de resumen de su obra precedente: Welles llegaba a un estado de serenidad nostálgica que descubría nuevos horizontes estilísticos. Era de suponer que su siguiente film se orientaría en esa dirección. Y así ha sucedido, efectivamente, con «Una historia inmortal».

Orson Welles vuelve a incorporar un personaje que, con leves variantes, ha venido utilizando desde «Ciudadana Kane». El Mr. Clay de «Una historia inmortal» es un individuo poderoso. Posee una enorme fortuna y vive, desde hace cincuenta años, en Macao. Mr. Clay le gusta contar historias —como a Mr. Arkadin, como a Faltaff—, y pretende relatar una a su secretario, Elishama, que le ha llegado de labios de un marinero: una noche un viejo le hizo una extraña oferta: un joven marinero. Le ofreció dinero para que pasara la noche con su joven esposa, con la que no había conseguido tener descendencia. Elishama interrumpió a su jefe diciéndole que ese tipo de historia la cuentan todos los marineros. Furioso, Mr. Clay decide hacer realidad esa historia nacida en su imaginación. El mismo adoptará el papel del viejo y encarga a Elishama que le encuentre

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El partido comunista italiano reafirma, en un comunicado, su «solidaridad con el proceso de renovación democrática de la sociedad socialista checoslovaca».

● Por onceava vez desde la proclamación de la independencia, Rodesia ha prolongado el estado de sitio por otros tres meses, a causa de la actividad guerrillera en zonas del país.

● Equipos itinerantes de estudiantes de la UNEF van a recorrer Francia dando espectáculos y conferencias para intentar borrar en el público la falsa imagen que se han hecho de ellos después de las «barricadas».

● El ministerio checoslovaco del Interior ha confirmado el descubrimiento de un depósito clandestino de armas

—20 pistolas y 30 ametralladoras— en la región Oeste de Bohemia, cerca de la frontera alemana.

● El gobierno de Harold Wilson va a proponer que se rebaje la edad electoral de veintidós años a dieciocho, medida que permitiría votar, en las próximas elecciones, a dos millones y medio de jóvenes.

● Los partidos italianos de izquierda reclaman una reforma del Festival de Venecia, actualmente «condicionado por intereses extraños a la naturaleza de un verdadero Instituto cultural».

● La «Convención» demócrata corre el peligro de no poderse celebrar en Chicago a fines de agosto: los montadores de teléfonos de aquella ciudad se hallan en huelga desde hace mes y medio.